

A MANERA DE PRESENTACION

— EL RECIENTE PROCESO ELECTORAL EN ESTADOS UNIDOS es una buena ocasión para reflexionar sobre la coyuntura de transición y recomposición política y económica por la que atraviesa ese país. En efecto, luego de algo más de cuarenta años de guerra fría, el tipo de relación de mutua funcionalidad entre economía interna y política internacional fundada en la existencia de un enorme complejo militar-industrial que, a la vez que agenciaba como motor económico era el garante de la seguridad nacional norteamericana, ha llegado a su fin. Sin embargo, la inercia del funcionamiento y la autonomización de intereses de ese gigantesco aparato son el lado oscuro, el pesado lastre del cual tiene que desembarazarse la gran potencia de cara a unas nuevas condiciones globales en las que ya ningún proyecto político exitoso puede seguir apelando al *keynesianismo militar*. Así, pues, un gran desafío enfrenta Estados Unidos para las próximas décadas, del cual depende la conservación de su liderazgo en el concierto internacional: reconvertir su economía desplazando el eje productivo del nivel militar al civil, sin descuidar su seguridad y sin replegarse en el aislacionismo, es decir, conservando su capacidad de hacer presencia en zonas estratégicas del globo. Para ilustrar este panorama presentamos el artículo, inédito en castellano, del nuevo presidente, Bill Clinton, *La política de seguridad de la nueva administración norteamericana*, y los ensayos *El desmantelamiento de la economía de guerra fría en Estados Unidos* y *La estrategia norteamericana en la posguerra fría: viejos y nuevos patrones*.

— Pero el fin de la guerra fría también supone otro cambio cualitativo global: el de la situación de los derechos humanos, que ya sin la disputa bipolar como fondo, podrían ser objeto de un mayor compromiso de parte de las grandes potencias, como se plantea en el artículo *Los derechos humanos en el nuevo orden mundial*.

IV TRIMESTRE 1992